

# PERSONALISMO EN PROFUNDIDAD

José Magnani

## *Maritain y Mounier*

La física de hoy toma la forma de la física matematizada y nos deslumbra como el ideal de la ciencia moderna; los estudios sobre la vida se convierten en bioquímica; la psicología se contenta con el análisis del comportamiento exterior y hasta el mismo hecho síquico interno queda reducido a puro acontecimiento objetivo, menospreciando su "sentido" y "valor"; la sociología apenas supera lo "positivo" y estadístico. En síntesis: lo superior, lo fundamental, queda postergado y olvidado, y lo inferior, lo accidental, es encumbrado y absorbe la atención y el esfuerzo humano.

Si queremos, de verdad, que el hombre, portador de valores, sobreviva a la crisis de nuestra época, urge el retorno al estudio de la persona, al humanismo de ahora y de siempre, al humanismo del "ser". Dos filósofos cristianos contemporáneos han afrontado la comprensión de la persona humana a través de reflexiones en profundidad. Ellos son quienes, anhelantes por proporcionar al hombre la clave filosófica de su grandeza y dignidad, establecen las bases del "Personalismo".

## *¿Qué es el hombre?*

Maritain y Mounier lo ven como un todo, algo creado cuya excelencia se debe a la posesión de un espíritu. Es Mounier quien expresa esta realidad con más claridad y su visión lo coloca entre los mejores pensadores de la "encarnación".

"El hombre es un cuerpo en el grado en que es espíritu... no hay nada en mí que no esté mezclado con tierra y sangre... totalmente cuerpo y totalmente espíritu... La unión indisoluble del alma y del cuerpo es el eje del pensamiento cristiano. No se opone el espíritu al cuerpo o a la materia en el sentido moderno del término. En el cristianismo el "espíritu" —que significa a la vez pensamiento, alma y aliento vital— está fusionado con el cuerpo en existencia... El cristiano que habla del cuerpo o de la materia con desdén, lo hace contra su tradición más profunda... La naturaleza no es el mal humano, la encarnación del hombre no es una caída". (MOUNIER, E., *Personalismo*, p. 3-5).

## *Lo indefinible: el contacto vital con el "ser"*

El hombre está por su esencia en contacto con el ser. La metafísica viene definida como la investigación del ser, el ser de los existentes, aquello por lo que son. Como dice Jaspers, "el ser, gracias al cual todo se mantiene; el ser que da fundamento a todo y del que procede todo lo que es". (JASPERS, K., *Introduction à la Philosophie*, p. 31). El camino y método de la metafísica es la consideración de lo real, tal como se manifiesta en nosotros y a nuestro alrededor.

"La persona no es el objeto más maravilloso del mundo, ni nada que podamos conocer desde afuera. Es una realidad que conocemos, y que nosotros formamos, al mismo tiempo, desde adentro. Presente en todas partes, no se da en ninguna parte". "La persona no es algo que podamos encontrar al término de un análisis, ni tampoco es una combinación de características definibles". "Es la actividad viva de la auto-creación, de comunicación y apego, que comprende y se conoce a sí mismo, en el acto, en el momento

de hacerse personal". (MOUNIER, E., *Personalismo*, p. IX, 35 y X).

## **La lucha por "llegar a ser"**

La persona, a pesar de que en su estructura ontológica sea lo que es, ha de luchar por convertirse existencialmente en lo que es ontológicamente. "El hombre es un ser en movimiento... tiene que ganar su ser. Lo personal, el modo de existencia propio del hombre tiene que conseguirse incesantemente". (MARITAIN, J., *La Filosofía Política y Social*, p. 15).

Pero en esta incesante lucha, que es una lucha con el yo y con las fuerzas de la despersonalización que tienden a aplastar o sofocar a la persona, no debemos caer en el pesimismo; el hombre debe seguir el camino del... "optimismo trágico, donde él encuentra su verdadero destino en una meta de grandeza a través de interminable lucha". (MOUNIER, E., op. cit., p. 15).

## **Angustia existencial**

Este estado metafísico de inquietud se debe a la participación del hombre en el infinito, de su constante esfuerzo por superarse y adecuarse al orden infinito del ser. El hombre es una síntesis de lo finito y lo infinito. Es el drama existencial del hombre, la tensión causada por la búsqueda de la unión "en" y "con" el Ser absoluto hacia el cual se dirige.

La "tensión", la "inquietud metafísica", el "drama de la existencia", ha preocupado a la mayoría de los filósofos contemporáneos. La "angustia" es tema central del existencialismo; todos los pensadores, filósofos, artistas creadores, místicos, conscientes del misterio de la existencia humana la viven con pasión; baste citar a Pascal y Dostoievsky, Kierkegaard, Heidegger, Sartre, Camus... etc. Mounier, filósofo del "optimismo trágico", tenía conciencia de que... "hay ciertamente una angustia esencial dentro de la existencia personal como tal; el misterio aterrador de su libertad, la realización de su lucha mortal, los salvajes impulsos a que es lanzada en todas direcciones". (MOUNIER, E., op. cit., p. 18).

El cristiano, al enfrentar el Abismo y el misterio de la existencia humana debe dar su testimonio en el "optimismo trágico"; en el sufrimiento de Cristo hasta la muerte ve que la angustia es de la misma esencia de su frágil existencia. Sin embargo, no cae en el abismo de la desesperación, pues cree que la agonía que ve y sufre es sólo el prelude de una alegría infinita a la que es llamado y de la que participará incorporado a Cristo resucitado. Por eso, la persona, a pesar de su debilidad existencial, es portadora de un valor y mérito infinitos.

## **Individuo y persona**

La distinción entre individuo y persona basada en el análisis del hombre como ser el más noble y perfecto de toda la naturaleza pero con un algo que tiende a hundirlo, que lo debilita y obstaculiza su rea-

lización, ha sido apuntada por muchos, y especialmente por Maritain. Fue él quien la introdujo y desarrolló en sus obras: "*La Personne et le Bien Commune*", "*Principes d'une Politique Humaniste*" y "*Humanisme Integral*". Maritain ve la individualidad humana como enraizada en el ser de la materia. Es decir, el hombre concreto existente se distingue numéricamente de los demás por el tiempo y espacio que ocupa en la historia.

"Como individuo material, el hombre tiene sólo una unidad precaria que tiende a descomponerse en la multiplicidad; cada uno de nosotros es un fragmento de una especie, una parte de este universo, un punto único en la inmensa red de fuerzas e influencias cósmicas, étnicas, históricas, y, limitado por sus leyes, el individuo es dispersión, egoísmo, agresividad." "Los impulsos del individuo son egocéntricos, desconfiados, que buscan la libertad sin dirección ni restricción. Esto no significa que la individualidad sea la fuente del mal en mí ser. Al contrario, la individualidad es la condición sine qua non de mi existencia, y como tal algo bueno". "No hay en mí una realidad llamada individuo, y otra realidad llamada persona... Nuestro ser completo es individuo en razón de que deriva de la materia, y persona en razón de que deriva del espíritu". (MARITAIN, J., op. cit., p. 10).

## **La personalidad**

El hombre existe no sólo con una existencia física, sino sobre todo espiritual, capaz de poseerse y realizarse con su inteligencia y libertad, capaz de conocer y amar. Es por esta razón que la persona se considera en términos de independencia y totalidad, integridad y unidad. La persona humana es, en cierto modo, "...un universo en sí mismo, un microcosmos, en el que se puede abarcar el gran universo en su totalidad, a través del conocimiento; y a través del amor puede darse a seres completamente como si fueran otros yo". (MARITAIN, J., *Escolasticismo y Política*, p. 14).

"El concepto de personalidad está relacionado no con la materia (como en el caso de la individualidad) sino con las más profundas y elevadas dimensiones del ser. La personalidad tiene sus raíces en el espíritu, ya que el espíritu superabunda en existencia... y la personalidad da testimonio en nosotros de la generosidad y expansividad del ser espiritual, y constituye en las secretas profundidades de nuestra estructura ontológica, una fuente de unidad dinámica y de unificación desde adentro". (MARITAIN, J., *Filosofía Política y Social*, p. 8).

## **Un "ser hacia": necesidad de comunicarse**

La persona, aunque única e interior al yo, no es una unidad aislada. Por su propia naturaleza, la persona es un "ser-con" o un "ser-hacia". Existir, ser, salir, expresarse. Esta expresión del yo, esta necesidad de comunión es de la esencia de la persona humana. Maritain dice: "Por el sólo hecho de que cada

uno de nosotros sea una persona y se exprese a sí mismo, cada uno de nosotros requiere comunicarse con el otro y con los otros en el orden del conocimiento y del amor". (MARITAIN, J., *Escolasticismo y Política*, p. 64).

La misma idea aparece en Mounier: "La persona sólo existe hacia las otras... En su experiencia interior la persona es una presencia dirigida hacia el mundo y otras personas... Las otras personas no la limitan para ser y crecer... Es, por tanto, comunicable por naturaleza y solitaria por su necesidad de comunicarse". (MOUNIER, E., *Personalismo*, p. 20).

## ***La soledad como frustración***

En nuestro mundo objetivizado y mecanizado, la persona enfrenta numerosas dificultades en orden a establecer una verdadera comunicación; dentro de su propia soledad, envuelto en su propio silencio, el yo se encuentra paradójicamente cómodo e intranquilo a la vez, experimenta la necesidad de comunicar su ser a otro yo, se siente ciertamente "solitario por la misma necesidad de comunicarse". Esta necesidad de comunicarse se ve impedida y frustrada con demasiada frecuencia, pues el otro como otro no se hace receptivo a la comunión, no se hace disponible y más bien levanta barreras contra el yo deseoso de comunión. El "otro", porque no es un tú y no es capaz de verdadera comunión, se impone al yo y lo impulsa bien adentro. Cuanto más profundamente sea impulsado el yo a través de esta frustración, tanto más abismal se ve la vida. El yo se encuentra completamente aislado y puede lentamente ser absorbido por el escepticismo y hasta por la desesperación. El resultado de tal frustración puede conducir a toda clase de desórdenes síquicos y sico-somáticos.

## ***El amor como plenitud del ser***

El crecimiento hacia una existencia verdaderamente personal lo consigue la persona haciéndose disponible (G. Marcel). A pesar de los muchos obstáculos para la comunión, a pesar de las fuerzas de despersonalización en nuestro "mundo destrozado"; a pesar de ese elemento extraño en cada uno de nosotros que tiende a oponerse a cualquier movimiento de reciprocidad, y a pesar de la gran dificultad para alcanzar la completa y profunda comunicación con alguien; únicamente mediante una verdadera comunión que incluya conocimiento y amor, la persona puede lograr su plenitud de ser. Y sólo a través de una relación yo-tú el amor es fecundo. Considerar a otra persona como un tú es reconocerla como persona, es ofrecerle a ella, es amar a esa persona y amar es esencial a la comunión. En realidad, puede decirse que la comunión es amor y el amor es comunión.

"Uno puede decir: yo no tengo existencia salvo en la medida en que existo para otros, y eso es, en último análisis, para amar". "Están equivocados aquellos que hablan del amor como una auto-identificación...; el verdadero amor creativo es de distinción, es

una gratitud y una voluntad hacia otro porque es distinto de sí..." Para Mounier, el amor es el "cogito" irrefutable y existencial: Yo amo, por lo tanto, yo soy; en consecuencia, el ser es, y la vida tiene valor, vale la pena vivirla. Este dar, ésta comunión, este amor... es lo que más me revela a mí mismo. En el mutuo y recíproco regalo del yo por el amor, por la comunión, los comprometidos llegan a conocerse unos a otros en las más profundas y secretas regiones del ser; y no solamente se conoce en su más íntima esencia a la persona a quien se ama, sino la misma persona que ama consigue ella misma la conquista de su autoconocimiento.

El hombre es una criatura de amor, creado por un acto de amor, destinado a vivir en, a través de, y con el amor; y destinado a completarse en el amor. La persona entonces tiende a desbordarse, para otorgar su "don" a otra, para compartir la riqueza y la abundancia de su ser con otro y con otras personas, para darse a sí mismo. "El ser personal es esencialmente generoso". En el acto de auto-disposición, la persona comienza a "ser" más plenamente. Como dijo San Francisco: "Es al dar que recibimos...; es al amar que somos amados". Y sólo de esta manera, por la renuncia del yo, por el sacrificio fundamental, sólo a través de "comunión-amor", el hombre puede llegar a la plenitud de su ser. A nivel humano, la perfecta comunión rara vez se alcanza. Según palabras de Maritain: "La comunión suprema se logra para los hombres en el conocimiento y el amor de Alguien que es la Verdad y el Amor subsistentes". (MARITAIN, J., *Los derechos del hombre y la ley natural*, p. 41).

## ***La persona como "presencia"***

Considerar a otro como un tú es tener en cuenta que es una persona, otro yo, presente en un mundo de personas, y directamente presente para mí, aquí y ahora. El mismo acto de presencia establece un lazo de reciprocidad: su presencia para mí, y mi presencia para él. Estamos presentes el uno para el otro si estamos "abiertos" el uno para el otro, metafísicamente presentes; sólo entonces podemos comunicarnos. Gabriel Marcel ha desarrollado la noción de presencia en muchos de sus escritos. Para Marcel, la presencia trasciende al tiempo y al espacio; en una habitación llena de gente, es posible que nadie esté presente para mí, mientras que un amigo, a cientos de millas de distancia puede estar realmente presente. Marcel llega a la conclusión de que la persona es una presencia más que un ser, una presencia que es activa, sin límites. "Cuando digo que un ser me es otorgado como un ser (él no es un ser para mí a menos que sea una presencia), significa que yo no puedo tratarlo como si estuviera solamente colocado frente a mí; entre él y yo se da una relación que, en algún sentido, sobrepasa mi capacidad de percibirlo; no está simplemente ante mí, sino también dentro de mí —o más bien estas categorías están trascendidas, y no tienen ningún significado". (MARCEL, G., *La Filosofía de la existencia*, p. 24).

La persona, en su aspecto más íntimo es una presencia de amor encarnado, una criatura que merece el grado más elevado de respeto y reverencia. La perso-

na es una presencia de valor, una fuente viva e inagotable de comunicación de valores. La presencia viva y activa que es la persona se expresa por la comunión-amor, se desarrolla por el ejercicio de la libertad, y deja su marca entre los hombres por la personificación de los valores.

## ***Amor cristiano***

La persona individual, un todo subsistente de amor, conocimiento y libertad, abierta al cosmos y al mundo del hombre, es un miembro integral de tan vasta multitud. Por su esencia, el hombre está relacionado con todos los hombres. Esta relación, manifestada por el diálogo concreto de comunión-amor, incluye también el compartir el destino común de la humanidad; y significa un hacerse eco de las dificultades, alegrías, esperanzas y tareas de los otros. Es el papel de la relación yo-tú y sin base en el amor su destino será el fracaso. El doctor de Camus en "La Peste" tenía conciencia de esta verdad y trabajaba con todas sus fuerzas para aliviar a sus prójimos enfermos. Sin embargo, sólo en el cristianismo este amor concreto y universal se realiza plenamente.

El cristiano, al mismo tiempo que miembro integral y único de la comunidad de los hombres, se halla íntimamente ligado a Cristo y por Él a todos sus miembros, militantes, sufrientes, triunfantes; su ser íntegro pertenece a Cristo; vive, respira, crece y madura con sus hermanos en Cristo. Cuando el cristiano ama, se alegra, sufre, tiene esperanza, es perseguido y ultrajado; cuando lucha por la Verdad y la Justicia ante la oposición y el ridículo, y debe testificar a Cristo a pesar de dificultades casi insuperables; cuando él reza, se sacrifica, y con humildad se somete a la Voluntad Divina, aún cuando duerme y descansa, el cristiano no está nunca sólo. Siempre y para siempre lleva dentro de su persona a la persona de Cristo y, por tanto, se debe a todos los fieles miembros que componen el cuerpo místico de Cristo, y a toda la Humanidad, porque por todos vino y murió Cristo, y a todos amó y ama Cristo.

## ***Silencio profundo***

La persona ha de volver a sus profundidades interiores para refrescar y recrear su ser. Es retiro en sí mismo, activo y en comunión con otros, esencial para un auto-realizarse, es complementario y correlativo; hay una dialéctica del interior y el exterior. La persona ha de retirarse dentro de sí misma para poder salir y avanzar fuera de sí. No se puede prescindir de un punto eje de silencio alrededor del cual gire la persona; un silencio en el que los más profundos abismos se abren, un silencio que da la posibilidad de trascendencia y comunión con el Absoluto, un silencio en el cual el yo llega a conocerse. La persona ha de mantener una dialéctica interior y retirarse al "mundo del silencio" y allí recuperar sus fuerzas, descansar.

Por la auto-conciencia, el yo se introduce en el mundo interior objetivo de su yo, pero la persona no

debe quedarse adentro, "debe salir de su interioridad si quiere conservar viva su alma". Los movimientos de retiro y comunión son los dos polos de la existencia personal; la persona es, ciertamente, un interior necesitado de un exterior; ambos aspectos son esenciales al ser personal y ninguno debe exagerarse; sin vida exterior la vida interior tiende a la neurastenia y la locura; así también la vida exterior se vuelve caótica sin interiorización.

## ***Significado de los valores***

A pesar de que hablamos de valores como realidades existentes en sí mismas, como la Justicia, la Verdad, Misericordia, Honor, Valor... etc., sin embargo, todos los valores son personales o no existen. Un fallo lamentable se comete al generalizar valores de tal modo que aparecen como sin sangre, sin vida y sin importancia. La única auténtica existencia de los valores está en el corazón y en el espíritu de las personas vivientes concretas.

Maritain sostiene que a través de la historia del hombre la conciencia de la existencia de los valores se ha desarrollado o ha disminuido de acuerdo con la conciencia moral de una época determinada, ya que si el hombre mismo está en constante estado de convertirse también lo están los valores que él proyecta. La existencia personal se desarrolla con un desarrollo concomitante de valores. No funcionan automáticamente en un vacío, sino con la madurez de una conciencia del ser personal. La "objetividad" de los valores hay que ponerla en su independencia de las características específicas de cualquier sujeto particular y sobre todo en su relación, con el Absoluto. Para el cristiano, todos los valores se derivan de una fuente, de una Persona suprema.

Los valores cobran vida y tienen importancia en la relación de la persona consigo misma y con otras personas; a través de los valores el sujeto establece vínculos de amistad, amor, justicia...; en resumen, amplía sus horizontes.

Los valores no se adquieren fácilmente y a menudo brotan de un conflicto o lucha. Solamente por una comprensión de la persona podemos iniciarnos en el significado de los valores. La persona es el más alto valor, la persona es valor.

## ***Una esperanza***

La visión de una sociedad personalista es contemplada y anhelada por gran número de pensadores de hoy. Es la esperanza de los verdaderos amantes de la libertad, deseosos de paz y justicia y genuina comunidad. Sin embargo, en el actual mundo de tensión, el esfuerzo hacia una comunidad personalista puede parecer irreal y utópico. Lo que se necesita son hombres dispuestos a dedicar no sólo sus pensamientos sino su vida misma para la causa de la Justicia y la Verdad; hombres dispuestos a sacrificarlo todo, para construir una comunidad auténtica de personas. Si no se respeta y aun reverencia a la persona, no hay duda que las fuerzas del anonimato, de la esclavitud y la tiranía acabarán por triunfar.